¡Buenos días, Milwaukee!

Permítanme comenzar diciendo esto: todos los educadores de la primera infancia aquí merecen café gratis de por vida, pago por riesgo para la hora de la merienda y una medalla olímpica por sobrevivir a las palabras de cualquier rincón de Gracie o una canción de la señorita Rachel.

Solo en esta sala la gente entiende el coraje que se necesita para atar 14 pares de zapatos, limpiar un misterioso punto pegajoso y responder 47 preguntas antes de las 9 a.m., aquí sobre la vida hogareña de una persona joven que te dice mucho más de lo que probablemente querías saber. Y, sin embargo, a pesar de todo eso, apareces. Y ahí es donde comienza el poder.

¿Por ese caos? ¿Esa alegría? ¿Ese impacto? Ese oído atento y ese embrague de perlas... Ese es el poder de USTED. Me gustaría comenzar con una actividad rápida de 2 minutos. Cuéntale a alguien en esta sala, ¿cuál es tu superpoder con los niños? ¿Cuál es tu regalo? ¿Por qué eres INCREÍBLE?

\*\* Haré una pausa aquí y los dejaré hablar y luego pediré a algunas personas que compartan \*\*

No me convertí en educador porque pensé que sería fácil. De hecho, mi primer día... Casi me pregunté si estaba hecho para eso". No enseñé la ruta tradicional. Tomé un programa de vía rápida donde tuve una orientación y la semana siguiente fui maestra oficial. En una escuela secundaria. Soy joven, pensé. Soy identificable. Y luego tuve estudiantes que fueron etiquetados como "educación especial", por lo que algunos tenían tan solo 13 años y otros tenían 21. Recuerdo haber pensado "esto es una locura", puedo irme y tomar una copa Y potencialmente ver a este niño allí. VAYAS

Enseñar en la escuela secundaria me hizo humilde rápidamente, pero nada te humilla más que los estudiantes más jóvenes. Un estudiante me miró y me dijo: 'Pareces cansado', y eran solo las 8:05 de la mañana. Preguntándome si soy viejo. Los estudiantes me contaban sus dolores de cómo se sentían en casa. De lo que sentían por mí (bueno y malo)... Enfrenté rabietas, muchos momentos de desregulación, la mayor prueba de paciencia que he experimentado en mi vida sucedió con mis estudiantes más jóvenes. Yo diría "Dios, veo lo que estás haciendo aquí, bien jugado"

Los niños te humillarán rápido, ¿verdad?

Pero luego, en medio del agotamiento, llegaron momentos que me cambiaron. Un abrazo cuando no lo esperaba. Un niño repitiendo algo que pensé que ni siquiera escuchaba. Un padre que dice: 'Mi hijo la ama, señorita Curry', o esos momentos aleatorios en los que estás en una tienda y un niño te ve y está asombrado. Como vaya, vas a la tienda... Sí, cariño, la señorita Curry también viene a la tienda. Fue entonces cuando me di cuenta: el impacto ya estaba dentro de mí. Solo tenía que ser lo suficientemente valiente como para usarlo. Enseñé en una sala con niños que fueron identificados con grandes problemas de comportamiento. Habían sido aislados de otros niños y confinados en mi pequeño espacio. Supe rápidamente que el mundo estaba en contra de nuestro éxito, pero sabía que tenía el poder dentro de mí para hacer que funcionara. Entonces, ¡me gustaría hablarles a todos ustedes hoy sobre el poder dentro de ustedes! Espero que tomes una pequeña cosa de hoy, y la lleves contigo y que te sostenga para continuar cambiando la vida de un niño de maneras que nunca pensaste que fueran posibles. Y si estás aquí sintiéndote desesperado y temeroso por el futuro de la educación infantil, tal vez podría ofrecerte una pequeña semilla de esperanza.

Hay tres poderes que llevas dentro de ti todos los días. El poder de la presencia, el poder de la creencia y el poder del legado.

**El poder de** la presencia: el simple hecho de aparecer constantemente puede cambiar una vida. Los niños no recuerdan si su plan de lecciones fue perfecto, pero recuerdan si los miró a los ojos y los escuchó. Un poco de sintonía, de notar a nuestros hijos hace toda la diferencia, estamos diseñados para estar juntos en comunidad, de hecho, prosperamos con ello. No solo estar físicamente presente, sino el poder dentro de ti para extender la energía positiva, traer tu espíritu optimista puede hacer o deshacer la capacidad de un joven para confiar en las personas.

La presencia es uno de los mejores regalos que puedes darle a un niño. No juguetes elegantes, ni siquiera las palabras correctas cada vez, sino tú. Tu presencia.

Los niños saben cuándo estás realmente con ellos. Lo sienten en la forma en que haces contacto visual, en la forma en que te arrodillas a su nivel, en la forma en que escuchas con todo tu corazón. La Presencia dice: "Tú importas lo suficiente como para que me detenga. Mereces toda mi atención. Te ven, te valoran, te aman".

Piénselo: muchos de nosotros podemos recordar a ese adulto de nuestra propia infancia que simplemente estaba allí. Tal vez se sentaron y nos escucharon hablar sobre algo que parecía pequeño pero se sentía grande. Tal vez aparecieron día tras día, de manera consistente y confiable. Esa presencia permanece con nosotros mucho después de que haya pasado el momento. Da forma a cómo nos vemos a nosotros mismos y cómo aprendemos a mostrarnos ante los demás.

Para nuestros hijos, su presencia genera confianza. Les dice: "El mundo está a salvo. Pertenezco. Tengo un lugar". Y ese sentido de pertenencia es el suelo donde crecen la confianza, el coraje y la curiosidad.

Pero la presencia no se trata solo de lo que les das a los niños, también es lo que te das a ti mismo. Cuando estás presente en tu trabajo, cuando disminuyes la velocidad para notar la alegría en la risa de un niño o la determinación en su esfuerzo, vuelves a llenar tu propia taza. La presencia te permite encontrar significado en las pequeñas victorias, los momentos cotidianos que en realidad son la base de un crecimiento extraordinario.

Así que nunca subestimes el poder de la presencia. Su presencia tiene la capacidad de convertir un martes normal en el día en que un niño decidió que era inteligente, capaz y amado. Convierte su salón de clases, su centro, su programa en algo más que un lugar para aprender: se convierte en un lugar donde los niños saben que importan.

**El poder de la creencia**: crees en los niños cuando otros no. A veces eres el único adulto que ve su brillantez. Y esa creencia, se convierte en su columna vertebral.

Cuando hablamos del poder de la creencia, no estamos hablando de algo abstracto. La creencia no es solo una palabra, es una fuerza. Es algo que los niños pueden sentir antes de que puedan entenderlo por completo. Piense en la forma en que los ojos de un niño se iluminan cuando alguien dice: "Sé que puedes hacer esto". ¿Esa chispa? Eso es creencia.

Los niños vienen a nosotros con un potencial infinito envuelto en curiosidad, creatividad y, a veces, incluso incertidumbre. Puede que no siempre tengan las palabras, pero constantemente nos preguntan: "¿Crees en mí?" Cada vez que te inclinas y le atas el zapato con paciencia, cada vez que aplaudes por su dibujo, cada vez que dices: "Me encanta lo mucho que lo intentaste", estás respondiendo con un rotundo: "Sí, lo hago. Creo en ti"

La creencia es lo que hace que la esperanza sea real. Puede que no veas el panorama completo hoy, pero tu creencia planta la semilla de lo que puede crecer mañana. Un niño en el que se cree aprende a correr riesgos, aprende a perseverar, aprende a ser digno de grandeza. Ese niño se convierte en un estudiante que levanta la mano incluso cuando no está seguro. Se convierten en adolescentes que solicitan oportunidades para las que otros les dijeron que no estaban preparados. Se convierten en adultos que tienen resiliencia porque alguien les dijo una vez: "Creo en ti".

Pero la creencia no es solo para estos niños, también lo es para ti. Ustedes son educadores. Ustedes son moldeadores de futuros, traficantes de esperanza. Y a veces el mundo se olvida de recordarte lo poderoso que eres. A veces, las rutinas del día a día, el agotamiento, los desafíos, la política y la política, pueden hacer que te preguntes: "¿Estoy marcando la diferencia?"

Déjame recordarte: sí, lo eres. Ustedes marcan la diferencia. Ustedes son constructores de legado. Tú eres la razón por la que los niños se sienten lo suficientemente seguros como para soñar. Pero para que ese impacto fluya plenamente, tienes que creer en ti mismo. Cuando entras en un salón de clases creyendo: "Lo que hago importa, quién soy importa, mi presencia importa", tienes una fuerza que los niños pueden sentir y reflejar.

Los niños no solo aprenden el abecedario de usted; aprenden lo que es mantenerse erguido. Aprenden lo que es liderar con compasión. Aprenden lo que es nunca darse por vencido. Y eso comienza con que creas que eres suficiente, que tu dedicación, tu voz, tu corazón, tu amor son suficientes.

Así que hoy, quiero que te aferres a esta verdad: creer en un niño tiene el poder de cambiar su vida. Y creer en ti mismo tiene el poder de cambiar generaciones. Cuando los combinas, tu creencia en ellos y tu creencia en ti, no hay nada más imparable.

**El poder del legado**: a veces, la parte más difícil de este trabajo es que estás plantando semillas que quizás nunca veas florecer. Pero esas semillas se convierten en líderes, padres, innovadores, maestros y agentes de cambio para Milwaukee.

Tú eres la razón por la que la esperanza no es solo una idea sino una realidad.

Y el Dr. King nos recordó que nunca escribamos 'fondos insuficientes' en los cheques para el futuro de nuestros hijos".

Esa es la esencia del legado. El legado no es solo lo que dejamos atrás, es lo que dejamos dentro de los demás. Cada niño que nutres lleva una parte de tu amor, tu paciencia, tu creencia, hacia el futuro. Eso se convierte en parte de lo que son y lo transmiten a sus propias familias, sus comunidades y la próxima generación.

El legado es la razón por la que su trabajo nunca se trata solo de hoy. Se trata del mañana y de los innumerables mañanas después de eso. La forma en que consuelas a un niño cuando tiene miedo, la forma en que lo animas cuando tiene éxito, la forma en que le enseñas a intentarlo de nuevo después del fracaso, esos momentos se propagan. Resuenan en las aulas en las que nunca entrarás, en las salas de juntas en las que nunca te sentarás y en los hogares que nunca visitarás.

Lo que haces todos los días puede parecer ordinario, pero crea legados extraordinarios. Y la belleza de esto es que es posible que no siempre puedas ver la imagen final, pero puedes confiar en que tus huellas dactilares están en todo el futuro de esta ciudad.

Cuando un niño crece para convertirse en un padre compasivo, un emprendedor audaz, un maestro dedicado o incluso la próxima voz por la justicia en Milwaukee, llevará consigo los ecos de su creencia. Ese es el poder del legado. Es invisible a veces, pero es inquebrantable.

Entonces, cuando estés cansado, cuando te preguntes si importa, recuerda esto: no solo estás formando niños. Ustedes están dando forma a generaciones. Estás escribiendo capítulos de historias que se contarán mucho después de hoy. Y un día, alguien mirará hacia atrás y dirá: "Porque mi maestro creyó en mí, yo creí en mí mismo. Debido a que vieron algo en mí, aprendí a ver algo en los demás".

Ese es el legado que estás construyendo, silenciosamente, poderosamente y para siempre.

Así que déjame preguntarte:

• ¿Cómo profundizamos nuestro impacto?

• ¿Cómo nos aseguramos de que se mantenga?

• ¿Y cómo lo multiplicamos?

¿Estás fomentando el sentido de agencia de los niños, para que sepan que tienen el poder de dar forma a su propio destino? Tómate unos minutos para hablar y dirígete a alguien cerca de ti.

\*\* haremos una pausa aquí para la actividad \*\* si hay tiempo, informaremos

Nuestros jóvenes de hoy están hiperconectados, pero profundamente divididos.

Eso significa que debemos estar unidos, intencionales e implacables al criar a nuestros hijos para que sean todo lo que se supone que deben ser.

Siéntete orgulloso de lo que ya has hecho. Pero sea implacable con lo que aún queda por hacer.

Ahora déjame hacer una pausa aquí, porque no puedes dar lo que no tienes.

No se puede verter en los niños de una taza vacía. Estar bien no significa ser perfecto. Estar bien significa ser lo suficientemente consciente como para reconocer tus puntos ciegos. ¿Cuándo estás tan cansado que puedes estar causando daño al mismo niño al que estás tratando de ayudar? ¿Eres lo suficientemente fuerte como para aceptar comentarios? Y lo suficientemente flexible como para adaptarse y pivotar cuando lo que estamos haciendo ya no funciona para nuestros hijos. ¿Eres lo suficientemente audaz como para desafiar el status quo?

Y a veces, estar bien significa cerrar la puerta del aula durante cinco minutos, respirar y comer ese refrigerio que planeaba compartir.

\*\*Puedo insertar una historia personal, pero depende de cómo me sienta emocionalmente\*\*

No son niñeras. Ustedes son constructores de cerebros. Ustedes son agentes de cambio. Ustedes son modeladores de ciudades. Todos los niños que conoces preguntan: ¿Me ves? ¿Crees en mí? ¿Sabes que importo?

Y tu respuesta, a través de tu cuidado, tu amor, tu paciencia, es SÍ.

El futuro de Milwaukee no comienza mañana. Comienza todas las mañanas cuando USTED entra en su salón de clases, su centro, su programa y cuando se acerca a un joven.

Ese... es el poder de TI.

¡Gracias por todo lo que hacen por las familias y los niños de esta gran ciudad!